

425. 1919

FA. 230.286 (1-11)

14 p.

S.H.M.
dep.

87

187

LAS CORTES

Y

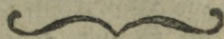
LA REGENCIA.

Stat glacies iners. Horat.

Autor: JOSE MOR DE FUENTES



MURCIA.



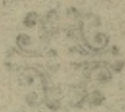
POR RAMON PUCHOL. 1811.

1754970x

22

LAS CORTES

LA REUNION



NEW YORK

POST OFFICE NO. 1011

Vitam impendere vero. *Jus.*

Se me ofrece, ante todo, hacer el parangon ridiculo de un objeto baladí con nuestra Libertad de la Imprenta. Segun D. Quixote, el discreto á quien cupo en suerte el precioso yelmo de Mambrino, le quitó cuerda-mente la visera y todos los adornos, dexándolo reduci-do á la miserable figura de una bacia de barbero, á fin de evitar los asaltos y refriegas que no podia mé- nos de ocasionarle la envidiada posesion de tan gran tesoro.

Aquel sabio imaginario obraria con acierto, supues- to que mereció la aprobacion del inmortal manchego, pero los escritores, atados siempre á la reata servil de la adulacion, proceden cobarde, infame y aun trai- doramente, desentendiéndose de hacer á toda costa el uso debido de aquella anhelada franquicia.

Con efecto ¿no estamos diciendo á cada paso, que sin disciplina militar no hay exércitos, no hay patria, no hay nacion? ¿no repetimos incesantemente, que á to- do desertor se le debe imponer la pena capital, sin débiles comiseraciones, ni indultos siempre perniciosos? pues ¿qué viene á ser el escritor, que léjos de arrostrar los enconos y las persecuciones, busca el arrimo de los poderosos, y se encubre con la humareda del incienso que les tributa? ¿qué viene á ser, digo, sino un vil desertor, mil veces mas delinquente que el de la mili- cia, supuesto que aspira á merecer sin riesgo el apre- cio de sus conciudadanos? El bufete es nuestra verda- dera brecha, y en él debemos presentar el pecho á

quanta metralla quieran dispararnos la iniquidad ó la ignorancia.

Mi mérito literario será el que fuere, pues en las circunstancias presentes sus mas ó ménos quilates me interesan bien poco, pero mi pluma, siempre ingenua, retratará la verdad al vivo, en su pura desnudez y sin el menor asomo de afeite.

Sé muy bien la destemplanza, y aun el escarnio con que se tacharon de palabra mis notas á la Libertad de la Imprenta, pero en vista de semejante ridiculez, lo que sentí en el alma fué el no haber dado mas estension á aquellas escasas especies, para que acabase de encarnar en los pechos el amargo desengaño, y produxese sus efectos, siempre saludables, aunque mas ó ménos executivos.

Seguramente valdrian mucho mas obras que palabras, pero no todos pueden hallarse de Regentes ni de vocales en Córtes, y así es preciso contentarse con esforzar la voz á todo trance, para encaminar los empleados públicos á su verdadero objeto.

No faltará acaso quien por adulacion, por vulgaridad, por interés, ó por otro principio igualmente mezquino y odioso, mire con sobrecejo y trate con desentono la sincera expresion de mis vivos deseos, pero todo insensato es árbitro en seguir sus rastreras inclinaciones y retratarse de bulto á sí mismo, al paso que otros no pueden ménos de entregarse sin reserva á los arrebatos de un espíritu inquieto, impetuoso y vinculado todo en el desagravio y la prosperidad de su llorosa é idolatrada patria.

¿Seria por ventura acertado poner al frente de un ejército, con facultades absolutamente idénticas, á tres Generales á un tiempo? Pues toda la nacion se halla actualmente en este caso, y las urgencias son tan estremadas, que obligan á partir y executar instantáneamente y como al vuelo, sin detenerse en conferencias, deliberaciones ni convenios.

Ya lo tengo dicho, el Regente, ó como se llame, debe ser uno solo, que esté siempre en movimiento, ó quando ménos en aptitud inmediata para emprenderlo, prescindiendo de horas, de estaciones y de temporales. Tampoco se debe parar en la materialidad del sitio para lo que se llama el *Despacho*, llevándolo consigo á todas partes, quiero decir, providenciando, como por inspiracion, en la calle, ó donde le ocurra, sobre su sombrero, ó en el primer poyo que se le depare.

Tan pronto estará en los almacenes, como en las tiendas, en los ranchos y en donde quiera, conversando familiar, pero decorosamente, con oficiales, soldados, paisanos y mugeres, para fomentar y sublimar incesantemente el entusiasmo nacional. En fin obrará en todo con una especie de *precipitacion metódica* que arrolle y desvanezca quantas oposiciones le salgan al encuentro; y si á los dos meses viene á fenecer de agitacion y de fatiga, se habrá sacrificado dignamente por su patria.

Debe sobre todo mostrarse tan inexôrable como ejecutivo en la imposicion de los castigos (que han de ser tremendos y aun atroces) y en el reparto de los premios, mas ó ménos honoríficos.

Al desaparecer la antigua Regencia que algunos llamaban con toda propiedad *la demencia*, se creyó

(como dice la Gazeta valenciana, siempre anunciadora de felicidades venideras) se creyó, que asomaba *la aurora de nuestra redencion*, pero hasta ahora el único sugeto propio de las circunstancias que se ha elevado á uno de los primeros puestos, es el Ministro de Hacienda.

De aquí ha resultado el sin número de fracasos que, á manera de torrente, se han agolpado sobre nosotros.

En Cataluña la guerra, por lo ménos á temporadas, ha sido impetuosa, qual se requiere con unos enemigos que son la misma inquietud y agilidad, pero se han cometido desaciertos enormes, sin que luego hayamos visto el menor cargo ni reconvencion.

En la batalla de Vich, la izquierda, dicen, mandada por un tal Porta, flaqueó y ocasionó el malogro de la victoria de la derecha y del centro; O-donell no acertó á sustituir la izquierda con la reserva que estaba intacta, y ni el uno ni el otro parece que han padecido la mas leve incomodidad por aquel fatalísimo desastre. En quanto á la ceguedad en los nombramientos y destinos, creo que bastará citar el de García-Conde para el Gobierno de Lérida, y ahora por el contrario el arrinconamiento de Velasco, el de Artillería, en el de la Seo de Urgel.

En el descalabro de Uldecona se aparece de nuevo el susodicho Porta, sindicado por el General en Gefe de no haber acudido á tiempo á su destino, pero hasta ahora el acusador y el acusado parece que siguen disfrutando sus puestos y sus sueldos con nuestra acostumbrada marcialidad. ¿Era cierto el cargo? fuera cabeza al reo; ¿era falso? fuera cabeza al impostor. Ello es que siete mil hombres que iban á *sorprender* un solo punto, fueron rechazados, *sorprendidos*, dispersados ó aprisionados por dos mil escasos.

Apénas me atrevo á volver la vista hácia mi triste

y desventurada patria *, pero no puedo ménos de esclamar entre amarguísimos sollozos, que el decantado Palafox labró su ruina, y que los demas Gefes, abortados por su imprudencia, la han completado.

* *Se ha enviado á México la siguiente*

PROCLAMA.

GENEROSOS MEXICANOS:

El nombre de Aragon ha llegado á vuestros oidos en los ecos redoblados de la Fama; pero acaso ignorais circunstanciadamente, que la patria del heroismo está padeciendo, hace mas de dos años, un martirio tan continuado como infructuoso. Zaragoza, cuyos grandiosos edificios se encumbraban por el aire en medio de floridas enramadas, es un puro escombros rodeado de páramos incultos. Las lozanas riberas del Ebro, del Xalon y del Cinca yacen desiertas é inanimadas, y todos aquellos pueblos, Alagon, Calatayud, Daroca, Alcañiz, Huesca, Monzon &c. ántes centro de la abundancia, del regalo y de la alegría, no son ya mas que sepulcros de horfandad y teatros de sollozos.

Pero esta misma catástrofe tan dilatada, estos monumentos tan pereñes de la barbarie devastadora por una parte, y por otra del teson incontrastable y solariago de los naturales, no cesan de avivar mas y mas la llama del pundonor y de la venganza, que centellea entre la lobreguez de la mas recelosa tiranía.

Sobre las mismas bayonetas enemigas levantan los Aragoneses su cabeza, y clavan desaladamente la vista en la raya de Valencia, esperando ver asomar por momentos el acero resplandeciente de la redencion. Armas, armas claman incesantemente, y al ver ya realizado este deseo universal é irresistible, la juventud entera correrá de una oleada á arrebatárlas, y revolverá impetuosamente á saciar su incontrastable saña en el esterminio total de sus opresores.

Pero asolado el país y exhausto absolutamente de medios, atenidas privativamente las provincias imedia-

En suma, si el Manifiesto de Carvajal es verídico, debe inmediatamente morir Villacampa, y si es calumnioso debe Carvajal subir por la posta al cadalso.

En Cádiz parece que todos atribuyen el malogro

tas á sus aprestos y urgencias, y acosado el Gobierno de un cúmulo insuperable de atenciones, no queda mas arbitrio que el de apelar al entusiasmo y generosidad de sus hermanos, constituidos ya en igualdad perfecta de fueros y de representacion en el congreso nacional.

Al tomar en él vuestro asiento tendereis los ojos ansiosamente, en busca de aquellos Aragoneses que en los tiempos antiguos y modernos ocuparon tan eminente lugar en los anales de la gloria; pero no los hallareis, venturosos Mexicanos, no los hallareis sino reducidos á tal qual individuo lloroso y palpitante con la soledad de su existencia y el desamparo de su patria.

La policía salicita y el despotismo infernal de los opresores han frustrado hasta ahora quantos arbitrios se han podido inventar para reunir el pueblo y formar legalmente los nombramientos, y esta era la última hez que faltaba al cáliz de amargura, que habian, al parecer, ya apurado, los pechos aragoneses.

Débaos pues, ilustres hermanos, nuestra patria no solo la existencia, sino el nuevo blason que le espera, proclamando sin cesar á vuestro lado el sistema de independencia, de justicia y de prosperidad que, á pesar de tantos y tan formidables contratiempos, empieza por fin á rayar en nuestro horizonte.

Si por medio de una subscripcion, abierta en México al cargo de un Aragones y algun individuo del Consulado, se formase un fondo quantioso para contribuir al armamento de 25 ú 30 mil hombres, entónces miraríamos á los Americanos como los fundadores de nuestra redencion, y como ahora son dueños de nuestras esperanzas, vendrían entónces á serlo igualmente de nuestra gratitud eterna, y por decirlo de una vez, de nuestros afectuosos corazones.

Cádiz tantos &c.

de la expedicion al General; en este caso ¿por qué no se le ha cortado ya la cabeza? y ¿por qué no se le corta igualmente á quien lo nombró? ¿no era bien notorio el grado de su inutilidad ó desempeño? la desidia, el paso de reata y las mutuas contemplaciones nos tienen reducidos á tan deplorable situacion, y ya está visto que el plantel de la libertad no puede florecer, ni mucho ménos fructificar, sin el riego fecundo de la sangre.

No se crea que yo apadrino ni la sombra del jacobinismo, de cuyas heces, como los abortos de las inundaciones del Nilo, vino á engendrarse por corrupcion el monstruoso gobierno imperial, pero téngase presente, que la humanidad y el miramiento de los Girondistas, que eran los verdaderos republicanos, acarrearón el engrandecimiento irresistible de los foragidos, y la ruina total de la libertad. En efecto, la esperiencia está confirmando mas y mas por cada dia el principio incontrastable que ya he sentado en otros escritos, á saber, que la moderacion de los hombres de bien es perniciosísima en el mundo. Pero sigamos nuestro propósito.

La expedicion de Cádiz debió aportar en Cartagena, y unida con la caballería y seis ú ocho mil infantes del Centro, marchar en posta y sin contingencia alguna á la reconquista de las Castillas, que son el tronco y el nervio de la nacion. La reaccion de esta poderosísima llamada comovia inmediatamente la Estremadura y las Andalucías, y además de lo que influía para la opinion universal el rescate de la capital de España, desde ella se podia calcular al golpe, si convenia remper por Valladolid y Burgos, ó bien salir al Ebro por Tudela para cortar todo el reyno de Aragon, y por último en un caso apurado quedaba siempre en la mano el unirse por la Alcarria con las tropas de Valencia. El convoy entretanto se llevaba á su regreso los reclutas del reyno de Murcia, ateniéndose al sistema de

traslaciones de individuos, que es seguramente utilísimo, por no decir indispensable.

El ejército de Estremadura mientras fué, estuvo y volvió de Portugal, dexó en manos del enemigo una preponderancia que cortó los vuelos á Ballesteros, y acarreó el sitio de Badajoz. La division de Virués, acampada á sus inmediaciones, no acertó á abrigarse en ninguna de las dos Plazas casi contiguas, habiendo tenido, segun opinion de quantos presenciaron el suceso, sufficientísimo lugar para ponerse en salvo. De esta crasísima torpeza, y no de desgracia alguna, provino luego, como sucede irremediamente tras el descalabro de un ejército auxiliar, la catástrofe de la rendicion.

Nada sabemos con certeza de Galicia, pero seguramente no se habrán organizado las fuerzas que se suponen, quando no han llegado á asomarse por el reino de Leon hácia Saldaña, y aun por el mismo Búrgos, cortando facilísimamente á los enemigos engolfados en Asturias. Las tropas de este Principado arrinconadas en Castropol, no habrán tenido Gefé alguno ni aun de mediano desempeño, supuesto que siendo las de Bonet en corto número, nunca han acertado á correrse por la cordillera que va al puerto de Pajáres, y por otros mil puntos igualmente ventajosos para atajar y destruir completamente al enemigo.

En suma, nada hemos visto hasta ahora sino lentitud y ceguedad, y por consiguiente nada nos ha cabido sino descalabros y desastres; de modo que parece milagroso el que subsistamos todavía y nos apellidemos españoles, aunque aislados y casi exánimes, en tres ó quatro provincias.

No hay suerte en la guerra.

Siempre caminamos con la niebla de la ignorancia por delante, siempre arrastramos sus herradas y mohosas travas, y luego atribuimos desvariadamente nuestros inevitables fracasos á la ciega arbitrariedad de la *suerte*.

Si el soldado huye, es porque no se le ha sabido preparar y fortalecer, infundiéndole desde luego la confianza necesaria en sí mismo y en sus superiores; si los Jefes flaquean, es porque no se les tiene instruidos y afianzados de antemano; si el enemigo hace un movimiento decisivo, es porque no se supo precaver y atacar oportunamente por los medios que acompañan siempre á la vigilancia y á la prevision; si se malogra una maniobra de caballería por un barranco ú por una zanja, es porque no se tuvo presente á tiempo y con toda puntualidad este tropiezo; si sobreviene y contrasta la operacion una avenida ó un aguacero, es porque no se sabe hacer uso, ú mas bien no se tiene la menor noticia, de los instrumentos físicos, termómetro, barómetro é higrómetro, cuyo cálculo combinado nunca falla, anunciando el temporal con 30 ó 40 horas de anticipacion; si las tropas carecen de lo necesario, es porque el Gefe carece de la persuasiva, del ardor y de los demas medios que realizan hasta los imposibles; y así la actividad ó la inaccion, el triunfo ú el descalabro de un ejército, limitado ú numeroso, todo, todo se cifra únicamente en la persona del General.

El Gran Capitan en Nápoles, y el mismo Bonaparte en la ribera de Génova, con unas tropas hambrientas y desnudas, derrotaron repetidamente al enemigo, y las vistieron, armaron y enriquecieron á su costa.

Sin embargo, estos son unos fenómenos singularísimos, con los cuales no se debe contar, y mas viendo

que nuestra revolucion en el discurso de tres años no ha sacado á luz sino hombres muy adocenados, á lo ménos para las combinaciones complicadas y sublimes, en lo político y en lo militar.

Mina acorralado en Navarra, y el Empecinado campeando siempre por la provincia de Guadalaxara, y hasta las mismas puertas de Madrid, son dos prodigios en su esfera; pero repárese que jamás redondean ó rematan sus operaciones. Ya le llega refuerzo al enemigo, ya se guarece en la iglesia, ya se ve atajada la caballería, ya se halla muy distante algun cuerpo considerable, en fin, siempre queda el lance indeciso, ú á lo ménos, como he dicho, incompleto.

Algunos quisieran que se *empecinase* toda la nacion, como parece acaba de acordarse en Cataluña, pero ademas de que las partidas, con toda su utilidad innegable, nunca decidirán nuestra causa, es preciso sujetarlas á disciplina, sin que abriguen á los desertores y desmiembren los ejércitos, que es indispensable completar y habilitar á toda costa.

En efecto, el enemigo va tomando quantas Plazas sitia, y como nunca se saben hacer llamadas executivas á la distancia conveniente, quales hubieran sido la del ejército de Estremadura unido á Ballesteros, por el condado de Niebla para libertar á Badajoz, y ántes la del ejército de Valencia unido á Villacampa, hácia el confín de Castilla y Aragon, para desembarazar á Tortosa; como nunca, digo, se practican ni aun se entablan estas operaciones importantísimas y seguras, la inundacion va sumiendo provincias enteras en su inmensa madre, y la tiranía advenediza logra consolidar por momentos su infernal sistema.

LAS CORTES.

En estas circunstancias, no sé con qué dictado calificar el empeño de nuestras Córtes por adelantar y terminar su anhelada *Constitucion*.

Sin duda sería un logro admirable el tenerla y disfrutarla plena y sosegadamente, pero yo pregunto ¿si se ha de ir desmenuzando su contenido en el Congreso, como ya se hizo con el Reglamento de Regencia (que debió despacharse en media hora) remedando la flema cabilosa y avinagrada de un Domine, quando repasa y tilda las composiciones de sus escolares? En este caso, supuesto que ha de abarcar todos los ramos, no podrá redondearse en largos meses, y entretanto irán ocurriendo tantas y tales novedades, que será preciso rehacerla en gran parte, y así se pasará el tiempo en toques y retoques, sin que llegue nunca á plantearse y fructificar, como se desea.

Guerra y mas guerra, como ya se ha dicho, debe ser el único tema de las Córtes y de la nacion entera.

Suene y resuene sin cesar dia y noche por calles y por plazas el martillo sobre el yunque, suban y baxen con perene alternativa los fuelles y humeen á porfia las fraguas, fabricando desaladamente armas, municiones y pertrechos.

No haya un ocioso siquiera; empléense todos indistintamente, y destínese quanto exista al apresto y habilitacion de los exércitos.

Establézcase en ellos la disciplina mas formidable, con cañones á retaguardia, y con quantos medios pueden sugerir el patriotismo y la necesidad. Pórtense los oficiales con denuedo en las acciones, y fuera de ellas con el decoro y la entereza racional que generalmente desconocen, y que son indispensables para merecer el

respeto y la ciega obediencia del soldado: *

Pero de este ardor impetuoso, de todo este empuje violento de la autoridad y de la inteligencia, no se divisa ni el menor asomo; todo yace estenuado, marchito, cadavérico.

Argüelles me muestra en una carta la mayor extrañeza de que se hallen estas provincias tan indolentes, diciendo, que la Regencia *estaba autorizada* para providenciar quanto fuese capaz de reanimarlas, sin hacerse cargo de que el gobierno establecido con sanísima intencion, pero con poco acierto por las Córtes, corre parejas, en lo aletargado y yerto, con los anteriores.

Dicen que no hay medios, y sigue el mismo exámbre, la inmensa turba de empleados inútiles con sueldos mas ó ménos crecidos.

No hay medios, y se gastan un sin fin de millones en una expedicion confiada á un Peña, que mandando una division gallarda y poderosa en Cascante, esto es, á la derecha de los enemigos, tuvo en su mano la decision de la batalla de Tudela, y por consiguiente la suerte de la nacion.

* *Vi, hace poco mas de un año, con dolor y con sonrojo, la principal fonda de Valencia convertida, por la oficialidad que la frecuentaba, en una zahurda horrorosa, en un bodegon inmundo.*

En efecto, si, por maravilla, se suscitaba algun punto formal y propio de la profesion, todo paraba en una gritería confusa, y en un ensarte desentonado de vaciedades inconexas, y á veces contradictorias; pero el asunto dominante, el campo florido é interminable de la conversacion era el amor en el nombre, quiero decir, la vulgarísima sensualidad, espresada sin rebozo en los términos mas soeces, y vitoreada con risa, algazara y aun palmoteo por el discreto y primoroso auditorio.

Los que miran con indiferencia esta materia carecen de reflexion, por no decir, de racionalidad. El soldado

No hay medios, y se conservan los inutilísimos y harto costosos presidios menores.

No hay medios, y los que restan se van consumiendo y apurando mas y mas todos los dias en torpe y perniciosa inaccion.

No hay medios, y subsiste el aparato bárbaro y laberinto inapeable de las Secretarías del Despacho y otras infinitas, con un ejército de oficiales, porteros y dependientes.

Fuera esa maleza, fuera ese cieno, y despéjese de una vez el campo marcial de la independencia.

Gente nueva para todo; gente jóven impetuosa é infatigable; y castigo sangriento y ejecutivo al que se desmande ó se descarrie.

LOS INGLESES.

Si la Junta Central hubiera sido capaz de atinar con el desempeño de su autoridad usurpada, si lejos de embrollarse y envilecerse con parcialidades odiosísimas y propias de un concejo aldeano, se hubiera

se espeja siempre en el oficial, y si le ve adolecer de sus mismos vicios, obrar con el desarreglo y espresarse con la grosería propia de las clases inferiores, lo desprecia en su interior, le burla con astucia y aun le desobedece con desacato; y si entónces se apela al rigor de las leyes militares, ya que se verifique su execucion, resultan el murmullo y descontento universal, y á veces los atentados mas horrorosos.

En quanto al orgullo y despotismo con que algunos se suelen conducir en los alojamientos, solo preguntaré ¿si un padre de familia, al ver en su casa lo sumo de la relaxacion, del insulto y de la barbarie, podrá figurarse que haya de empeorar su suerte baxo el yugo enemigo? ¿y es este el verdadero sistema para fomentar el patriotismo.?

Rigor y mas rigor; disciplina y mas disciplina, y si no; ha de nosotros!

atenido á la habilitacion cabal y régimen debido de nuestros ejércitos, afianzándolos (como pudo holgadamente hacerse) en la frontera, ántes que asomasen las aguerridas divisiones del Vístula, entonces podríamos desentendernos con ufano desembarazo de toda pretension incómoda y de toda dependencia advenediza. Pero en el dia ¿quál sería nuestra suerte, sin los recursos, prevision y actividad del general Willington, á cuyas líneas ha ido á estrellarse la táctica de 20 años? Masena dueño de Lisboa y derramando ya á derecha é izquierda sus feroces y triunfadoras huestes, acabaría de sumergir en el pavoroso naufragio los riscos, y enseñas que, á manera de islillas, nos restan todavía, y donde respiramos á lo ménos el ambiente embalsamado de la esperanza.

La Regencia pasada se comprometió á resguardar las reliquias de nuestra floreciente Armada á satisfaccion del Gobierno británico, y ajustado una vez el convenio es forzoso cumplirlo fiel y escrupulosamente. Pero ¿no era fácil demostrar á los ingleses, que con sus gastos de embarque y transporte á las islas, se podrían fortificar y abastecer los Departamentos en términos de arrostrar y aun menospreciar sin temeridad toda invasion enemiga? ¿No era muy obvio el persuadirles que aun en el caso remoto de estrechar el sitio con fuerzas exórbitanes, quedaria sobradísimo lugar para poner en salvo nuestros baxeles, con los escasos enseres y repuestos que apénas asoman por los Arsenales?

Mucho desconfia el Gobierno del influxo de la equidad y del entusiasmo pundonoroso que ya hemos experimentado, quando no se esmera en volver por los intereses de la nacion, y conservar al mismo tiempo la armonía indispensable con nuestros opulentos y poderosos aliados.

El Gefe digno, el entonador de la nacion, sabrá merecer la confianza de propios y estraños, y dirigir

los negocios públicos por el rumbo del acierto y de la prosperidad.

Los Romanos eran, como nuestros enemigos actuales, unos conquistadores, y por consiguiente unos foragidos de profesion, pero poseían la *Ciencia del gobierno*, y acudían unánimes á la autoridad preponderante y á la direccion executiva, esto es, *temporal*, de un Dictador, en todos los vaivenes del estado, para restituírle inmediatamente su estabilidad y poderío.

Nuestro Dictador impondrá ante todo, con la anuencia de las Córtes, pena de la vida al Gobernador que junte consejo de guerra durante el sitio de una plaza, pues ya se sabe que los gefes, y en especial los facultativos*, opinan siempre por la rendición; como se vió años pasados (no digo en Colliure donde Navarro no habia pedido parecer á nadie y se lo dieron por pura oficiosidad) en Figueras, y ahora en Lérida en Tortosa, en Badajoz&c.; y así que la brecha sea de veinte varas ó de veinte mil, que los baluartes se quarteen ó se desplomen, todos deberán imitar la entereza aislada y *berroqueña* del héroe de nuestra revolucion, del inmortal D. Mariano Alvarez en Gerona.

Pero en lo que debe el Gobierno echar el resto de su conato, es en plantear, completar y disciplinar á toda costa y con la mayor brevedad imaginable dos

* *Habiendo yo servido en un cuerpo facultativo, no creo que se me pueda tachar el menor encono ni preocupacion contra unos individuos que debo mirar como compañeros.*

En los consejos de guerra de las plazas sitiadas lo que sucede es, que se consulta principalmente con los Gefes que se suponen científicos, los quales imbuidos en sus principios matemáticos y en sus máximas de perfeccion, en viendo descabaladas las obras y al enemigo inmediato y preponderante por algun punto, se desalientan y dan por terminada la empresa.

Todo se defiende quando reinan el denuedo inflamado

ejércitos poderosos, uno en Galicia y otro, quizá con mejor éxito, en Valencia, hollando vulgaridades tan infundadas como perniciosas. *

Los Valencianos hasta ahora no han visto ni el bosquejo ni la sombra de un Gefe capaz, no digo de utilizar, pero ni aun de conocer en confuso el poderío irresistible que está brotando de extremo á extremo de aquel suelo venturoso. Abundancia y riqueza de frutos; poblacion numerosa, ágil y robusta; fabricantes acaudalados, inteligentes y emprendedores; entusiasmo que vive y centellea con el mismo ardor é inquietud que en los primeros momentos de sus *descaminados* disparos; todo, todo está brindando con las proporciones mas ventajosas para formar prontamente un cuerpo formidable, romper por Aragon, marchar á darse la mano con los gallegos en Rioja, y realizar de un golpe el rescate de la nacion entera.

Pero por desgracia, el letargo se agrava, las fuerzas menguan, el peligro estremece, los momentos son preciosísimos, y su malogro irreparable. Pues manos á la obra; vamos todos á salvar la patria, llevando siempre por delante aquella máxîma incontrastable, de que *en una situacion nueva todo debe ser nuevo.*

José Mor de Fuentes.

y el teson pundonoroso que son el alma de las operaciones militares; y si no dígalo Zaragoza, donde los enemigos nos encontraron el 15 de Junio de 1808 con las puertas abiertas, sin tropa, sin un gefe que nos mandase, y sin una mala zanja ni la menor obra de fortificacion, reduciéndose la muralla por las imediaciones de la puerta del Carmen, á una simple tapia, exáctamente de vara y media de altura.

Sin embargo de tantas desventajas, bien sabidas son las circunstancias y resultas de aquel inaudito sitio.

* *La huida de Belchite fué consecuencia precisa de la derrota, padecida indebidamente la víspera en María, casi á las puertas de Zaragoza.*

Parece que Peña acaba de publicar un Manifiesto, en el qual, como es de suponer, procura sincerarse, y aun obtener mercedes por su desempeño. Á las 24 horas debió quedar sentenciado, castigándole de muerte, ó bien descargándole inmediatamente, segun su merecimiento.

¿Seguirán siempre los Gefes militares desangrando los pueblos con exâcciones violentísimas, para abandonarlos sin empacho, al asomar el enemigo con fuerzas despreciables? ¿Tendrá siempre la banca idólatras mas acalorados que la gloria nacional? ¡Pobre patria! ¡cómo te desdoran! ¡cómo te ultrajan!

LA RETIRADA DE MASENA.

Quid habes illius, illius? . . . Horat.

Qual empinada roca
 Que las iras del piélagos provoca,
 Y con gallarda frente
 Por el nubloso ambiente
 Las olas bramadoras
 En leve espuma y en vapor convierte;
 Así el Breton, sus sienas triunfadoras
 Con magestuosa intrepidez alzando,
 A rendicion ó muerte
 El enxambre insultante
 Del alumno feliz de la Victoria
 Baxo el acero vengador condena.
 Vé, Caudillo arrogante,
 Vé, insaciable Masena,
 Mira por fin la esclarecida gloria,
 Por tu orgullo frenético soñada,
 En humo, en sombra y en baldon trocada.
 Con faz risueña la alevosa suerte
 De Almeida te allanó los altos muros,
 Y en tu anhelo impaciente,
 Qual rápido torrente

A tremolar tus águilas soberbias
 En la opulenta capital corrias;
 Quando el Númen invicto de la guerra,
 El gran Willington, con heroica ciencia
 Tu hambrienta hueste sin cesar cercando,
 Tu intento burla y tu furor aterra.

¿Por qué no sigues, patria idolatrada,
 Que en torpe ceguedad y vil pereza
 Sumida, yerta y espirante yaces?
 ¿Por qué no sigues tan sublime exemplo?
 Alza, ya es hora, España avergonzada,
 Alza tu noble frente,
 Y con saña inclemente
 Asalta, acosa, huella y anonada
 Al enemigo atroz que te devora.

Si la gallarda numerosa tropa
 Que en el humilde infausto Guadalete
 Terminó su brevísima carrera,
 Con digno afan á rescatar viniera
 El triste Manzanares,
 Y su vuelo benéfico tendiera
 Hasta el Duero pasmado,
 Masena atropellado
 A salvar sus reliquias palpitantes
 Con mudo asombro sin cesar corriera...
 ¡Oh cómo el Ebro entónces floreciera,
 Y sus hijos triunfantes
 Al vivo impulso de venganza fiera
 Con sangre inmunda su raudal hincharan!...

¡Vana ilusion del impetuoso zelo
 Que mi inflamado espíritu arrebatá!
 Mi vista inquieta por el ancho suelo
 Se tiende, y solo á su pesar encuentra
 Maleza llena de bastardas plantas.
 El cruel dolor de la profunda llaga
 Que affige y postra mi acendrado pecho,
 Mi lengua oprime y mi entusiasmo apaga;
 Y mi númen deshecho
 En desmayo fatal y amargo llanto,
 Tras el rapto dichoso
 Que despertó mi acento candoroso.
 Callando espresa su mortal quebranto.

Índice

El arte de algunas cosas fabricadas de seda 1
Proveedores del 2
Las cortes y la República 22
Las artes de seda 23
Algunos dibujos 24
Algunos dibujos de las cosas fabricadas 25
A la parte final de la manufactura 27
Algunos dibujos de las cosas fabricadas 28
Algunos dibujos de las cosas fabricadas 29
Las artes de seda 30
Las artes de seda 31
Las artes de seda 32
Las artes de seda 33
Las artes de seda 34
Las artes de seda 35
Las artes de seda 36
Las artes de seda 37
Las artes de seda 38
Las artes de seda 39
Las artes de seda 40
Las artes de seda 41
Las artes de seda 42
Las artes de seda 43
Las artes de seda 44
Las artes de seda 45
Las artes de seda 46
Las artes de seda 47
Las artes de seda 48
Las artes de seda 49
Las artes de seda 50
Las artes de seda 51
Las artes de seda 52
Las artes de seda 53
Las artes de seda 54
Las artes de seda 55
Las artes de seda 56
Las artes de seda 57
Las artes de seda 58
Las artes de seda 59
Las artes de seda 60
Las artes de seda 61
Las artes de seda 62
Las artes de seda 63
Las artes de seda 64
Las artes de seda 65
Las artes de seda 66
Las artes de seda 67
Las artes de seda 68
Las artes de seda 69
Las artes de seda 70
Las artes de seda 71
Las artes de seda 72
Las artes de seda 73
Las artes de seda 74
Las artes de seda 75
Las artes de seda 76
Las artes de seda 77
Las artes de seda 78
Las artes de seda 79
Las artes de seda 80
Las artes de seda 81
Las artes de seda 82
Las artes de seda 83
Las artes de seda 84
Las artes de seda 85
Las artes de seda 86
Las artes de seda 87
Las artes de seda 88
Las artes de seda 89
Las artes de seda 90
Las artes de seda 91
Las artes de seda 92
Las artes de seda 93
Las artes de seda 94
Las artes de seda 95
Las artes de seda 96
Las artes de seda 97
Las artes de seda 98
Las artes de seda 99
Las artes de seda 100

En la imprenta de la Real Academia de San Fernando, en Madrid, en el año de 1764.
Por el Autor, D. Juan de la Cruz Torres.
Por el Editor, D. Juan de la Cruz Torres.
Por el Impresor, D. Juan de la Cruz Torres.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA



101714347

PAPELES

VÁRIOS

CURIOSOS

FOLLETOS

1793 - 1813